

# BERLIN, AÑO XV

**D**URANTE doce días —del 25 de junio al 6 de julio— Berlín ha sido escenario del Festival de Cine que, en su decimoquinta edición, constituye el tercero de los que se suceden en la ronda que comienza en Cannes y que seguirá, pisándole los talones, en Moscú, para dar el último estertor en Venecia. Es sabido que si en el terreno del arte cinematográfico Venecia sigue sin dejarse arrebatar la primacía, y en el de la mundanidad y el negocio la palma es para Cannes, Berlín se distingue por el predominio de las consideraciones políticas sobre las de cualquier otro tipo. En el fondo, no se trata sino de una rueda más del engranaje que ha convertido a la antigua capital alemana en un gigantesco y provocador escaparate de cara a la Alemania del Este. Y, en consonancia, se realiza un despliegue de organización, de eficiencia y de espectacularidad. Fallan, claro —también en consecuencia—, las garantías cinematográficas. El hecho de que, automáticamente, queden excluidos de la competición los films procedentes de los países del bloque socialista, es ya sintomático. En compensación, suelen verse en Berlín películas de países pequeños productores o que, teniendo una producción importante, no la suelen exportar a Europa. Y, este año, y en virtud del espectacular establecimiento de relaciones diplomáticas, se ha concedido a Israel el privilegio de clausurar el certamen. El resultado de esta alianza de circunstancias es que Berlín sea un Festival sin excesiva personalidad, incompleto, y al que muchos países se niegan a enviar obras realmente importantes, quizá con la excepción de Francia, que, año tras año, ha dado a conocer allí las últimas películas de la «nouvelle vague».

Este año la sorpresa, en el terreno de la anécdota, la ha constituido la aparición, en las cercanías del Zoo Palast, donde se proyectan oficialmente los films en concurso, del Europa Center, un fabuloso edificio de traza modernísima en varios de cuyos pisos se han instalado las oficinas del Festival. No ha faltado, naturalmente, quien haya echado de menos los antiguos despachos. Pero no cabe duda de que, si en otros aspectos —los más importantes— el Festival es criticable, no puede decirse lo mismo en el de la organización. **SIGUE**

Una de las movidas reuniones del Jurado Internacional, que en el momento de aparecer este número habrá emitido su decisión, presumiblemente tan discutida como suelen serlo todas las de este tipo.

Este año lo constituyen Ely Azeredo (Brasil), Monique Berger (Francia), John Gillet (Gran Bretaña), Kyushiro Kuskabe (Japón), Jerry Bresler (Estados Unidos) y Alexander Kluge, Karena Niehoff, Hansjürgen Pohland y Hans-Dieter Roos (Alemania).





Arriba, el Europa Center, impresionante rascacielos con el que los asistentes al Festival se encontraron, como surgido de la nada, y en el que se agrupan las dependencias del certamen. Abajo, el escenario del Zoo-Palast, durante el acto inaugural, en el que se congregaron los actores participantes en la manifestación.



La intérprete de tantas famosas operetas de los primeros tiempos del sonoro, Lillian Harvey, sombra de sí misma, hoy retirada en un lugar de la Costa Azul.



Michael Maien y Elena Nathaniel, cuyo parecido físico fue acentuado por el maquillaje, intérpretes de la pareja de hermanos incestuosos de «Walsungenblut».



La máxima atracción para los periodistas fue... una periodista, Hedda Hopper, famosa «comadre» de Hollywood, siempre guarecida bajo sus enormes sombreros.

Las proyecciones se suceden casi sin interrupción, y la sección retrospectiva tiene reputación por la exhaustividad con que cada tema es abordado, aunque pueda reprochársele el conceder excesiva atención al cine alemán. Este año se trataba de los primeros años de esta cinematografía, con amplia muestra de la escuela expresionista, y las fechas de los films proyectados iban de 1895 a 1932. La sección informativa, no excesivamente amplia, comprendía films que, por razones reglamentarias, no habían cabido en el programa oficial. Y en éste se daban cita dieciséis películas, en un afán de seguir el criterio de selección antes que el de la cantidad. Francia, como es habitual, presenta la selección más interesante. A los tres films en concurso se añaden el que sirvió para inaugurar la manifestación, «Paris vu par...», cuyos seis episodios llevan las firmas de Godard, Chabrol, Douchet, Pollet, Rouch y Rohmer. Y el último Godard, «Alphaville»; el último Franju, «Thomas l'imposteur», y el último Varda, «La bonheur», compiten por el Oso de Oro, con un máximo de posibilidades para el muy discutible pero bellissimo film de la creadora de «Cléo de 5 a 7».

La India, con «Charulata», de Satyajit Ray, cuenta también entre los favoritos. Y para el premio de interpretación femenina se habla de Catherine Deneuve, intérprete de un film inglés dirigido por un realizador polaco, Roman Polansky, que hasta ahora había visto cerradas las puertas para sus obras en razón de su origen y que esta vez, al haber rodado «Repulsión» en Inglaterra, ha podido exhibir su película en el Zoo Palast, lo mismo que el checo Jiri Weiss, presente con «90 grados a la sombra», también británico.

Escasa representación de las cinematografías de habla hispana. Un bien intencionado pero fallido «Pajarito Gómez», de Rodolfo Kuhn, argentino, y «El arte de vivir», de Julio Diamante, que se exhibe el último día de la competición y sobre el que no hay noticias en el momento del cierre.

Y, como tónica general, un gran porcentaje de films en los que el erotismo es elemento primordial. Frente al cuidado con el que se procuran evitar los films excesivamente «comprometidos» en otros terrenos, el sexo ha encontrado vía libre. Y el incesto —tema generalmente tabú para el cine, si se exceptúa «Como en un espejo», de Bergman— aparece en dos ocasiones, una en una película alemana, «Walsungenblut», de Thiele, y otra en la japonesa «Kabe no nakano himogoto», de Wakamatsu.

En el terreno mundano, poca animación. Muchas actrices y actores alemanes, desconocidos en el exterior, y entre ellos algún fantasma ilustre, como el de Lillian Harvey. Y, como figura máxima en cuanto a pasto para los cronistas de escándalos, una cronista de escándalos célebre, Hedda Hopper, con sus monumentales sombreros, ya clásicos en el mundillo del cine. Ahora sólo queda esperar el palmarés, que se dará a conocer en un momento en que nuestra edición estará cerrada. Y que, como ocurre casi siempre, acabará por no contentar a nadie, sobre todo cuando, como en este Festival, las preocupaciones diplomáticas priman sobre las demás.



Roman Polanski, uno de los más interesantes realizadores jóvenes de Polonia, presentaba un film inglés, «Repulsión», con Catherine Deneuve de protagonista.



«Pajarlito Gómez», del argentino Rodolfo Kuhn, intenta ser una demitificación de los «ídolos», con incursiones al terreno de la parodia de los seriales.



Después de su experiencia europea, Jane Fonda se ha pasado al western. En «CatBallou», de Elliot Silverstein, actúa al lado del desaparecido Nat King Cole.